



Y ahora, emparejados los dos, ¿qué nos enseñan? Dos películas hemos visto y otra esperamos ver esta temporada. Las tres — parece — están unidas por un nexo común. No se trata de la idílica pareja de la novela rosa de final satisfactorio. Ni mucho menos del alegre matrimonio que se distrae — y nos distrae — tirando la casa por la ventana.

Stewart-Sullivan encarna la pareja joven que lucha con los crasos problemas cotidianos y vulgares, sobre los que salta la idealidad del amor. Es un caso que hallamos todos los días en nuestra vida. Y así, «Cuando volvamos a amarnos», «El Ángel Negro» y «El bazar de las sorpresas».

Dos grandes actores unidos en una empresa común. Una correctísima pareja humana resaltada en el lienzo de plata que nos atrae por su realismo. Sin duda, si hemos de aplicar a tiempos nuevos arquetipos también nuevos, James Stewart y Margaret Sullivan, son la pareja del cine de nuestros días.

LORENZO ESTÉVEZ

Simbolismo de Cary Grant

Es un hecho que a las mujeres les gusta Cary Grant. Pero les gusta, sobre todo, en su nueva especialización. Cary Grant es un hombre atlético. Tiene unas manos muy grandes, un cuello de toro y un torso de luchador. Ahora bien, lo que más le gusta a Eva es lo fácilmente manejable de este nuevo tipo que él encarna. Tomemos como ejemplos «El asunto del día» con Jean Arthur, «Mi mujer favorita» con Irene Dunne, o bien, «Vivir para gozar» con Katherine Hepburn. En las tres cintas se repite el mismo tipo: un hombre de fuerte musculatura y docilidad infantil; cera moldeable en las manos de cualquier mujer. Ellas dicen que les gusta por su virilidad, su despreocupación en el vestir — su elegancia consiste en ponerse el sombrero de cualquier forma y en no molestarse mucho por el nudo de la corbata —. También les agrada, porque es un «fresco» en toda la extensión de la palabra. Y, sobre todo, porque su virilidad, rudeza, frescura y desaliño, solo son el marco de un alma adolescente, blanda, idealista y un tanto soñadora que se doblega fácilmente a ellas... Fuerte dominador, en apariencia, en quien Eva manda como en un chiquillo.

G. M. VIVALDI

“¡Qué verde era mi valle!”

Vida y Poesía en el celuloide

Hay dos clases de espectadores cinematográficos: los que van al «cine» para «pasar el rato» y los que van a sumergirse en una dimensión artística. Para estos últimos, esta clase de películas. ¿Se trata de una cinta para la minoría intelectualista? De ninguna manera. Es una película de mayoría y de minoría. De mayoría que sepa sentir; de minoría que sepa aquilatar. *Para la mayoría* tiene su exacto desarrollo cinematográfico: *es un film con acción donde pasan muchas cosas*, donde hay una vida externa de la familia Morgan, suficiente para captar la atención del espectador ansioso de *acaecerse*. *Para la minoría* tiene una gama riquísima de detalles plenamente conseguidos. Y, sobre todo, para esos pocos que saben aquilatar, esta cinta tiene *poesía*. Hasta ahora, todas las buenas películas eran un resumen de todas las artes reincorporadas a la dimensión cinematográfica. Pero, así como abundó el cine en aprovechar la arquitectura, la pintura, la música, la literatura, etc., en cambio, casi siempre, notábamos que escaseaba en sus realizaciones esa sutil interpretación poética que la vida lleva consigo. Porque el cine, si es algo, es un trozo de «vida» que se nos hace patente y real en el cla-